

4 208

Nº 4

REVISTA DE VALPARAISO.



CLASICISMO Y ROMANTICISMO.

EN este siglo se ha comenzado una revolucion que ha cambiado la faz y las leyes de la literatura moderna. Cualesquiera que fuéren las simpatías que nos ligaren a unos mas que a otros de los sistemas contendentes, la revolucion mencionada es ya un hecho consagrado y que aunque sea mal mirado por algunos que no la comprenden todavía, a nadie le es dado destruir ni negar porque está estampado ya en las páginas indelebles donde está escrita la historia del pensamiento moderno. Los resultados de esta revolucion han sido del patronato de los jénios que la inauguraron y están consolidados en el patrimonio intelectual de los pueblos civilizados; lo que quiere decir, que ellos han pasado a ser la propiedad del vulgo, de la plebe que es lo que en la república literaria forma, del mismo modo que en todas las otras repúblicas, la *opinion pública* y la fuerza moral de una lei. Se puede pues decir, que esos resultados están alzados ya a la categoria de leyes literarias.

Esta revolucion ha subordinado la forma de la literatura a la crítica del fondo; las inspiraciones espontáneas del injénio a la reflexion científica; la belleza a la alta armonía de la razon: y así es como la intelijencia de nuestro siglo ha creído necesario levantar su antejo sobre las copas del cedro literario, para determi-

nar el pensamiento elevado, filosófico, socialista, que cual una nube cargada de benéfica lluvia lo fertiliza deramando sobre él profundas y delicadas inspiraciones.

La crítica de hoy no se cuida ya tanto de saber si una obra es bella, cuanto de resolver si puede ser bella sin ser útil a la humanidad; se pretende pues, y con razón, humanizar la poesía y despojarla de sus pretensiones aristocráticas y divinos atavíos, para que no solo sea el néctar servido en los festines del olimpo y de los héroes, sino también el pan de los pueblos y uno de los instrumentos del progreso que ellos reclaman con pleno derecho.

Esta pretension del pensamiento moderno de hacer entrar la poesía y el arte al servicio de la mejora moral de los pueblos es el resultado de anteriores innovaciones. La literatura que hoy producen los pueblos adelantados del siglo, debe clasificarse como una literatura que a la vez se inspira del arte y de la sociedad. Esta tendencia empezó a revelarse con la lucha del *clasicismo y del romanticismo*, lucha que según nuestro modo de ver arranca de causas profundas que vamos a tratar de poner en claro.

Removido el fondo de la literatura y bien examinados los principios de su existencia, se ha llegado a ver que las producciones literarias no son arranques caprichosos del ingenio individual; ni tampoco partos aislados de la imaginación; sino que ellas constituyen una faz lógica y necesaria del perpétuo desarrollo del pensamiento; y que se encadenan por la época en que se producen con la marcha de la razón humanitaria.

Efectivamente, no siendo otra cosa las obras literarias que la expresión que los hombres eminentes hacen de sus ideas; y no pudiendo suceder, que en una cabeza eminente estén separadas las ideas del espectáculo que ofrece la situación de la sociedad, ni las impresiones personales sin puntos de contacto con los dogmas dominantes en la época en que se escribe; no pudiendo ser tampoco, que el hombre que piense deje de estrellarse con los intereses positivos de la vida y de

sentirse en armonía o en choque con la sociedad que es la que formula y organiza esos intereses, resulta que una obra literaria envuelve en su fondo, con mas o ménos claridad, todos estos elementos y que por ellos está ligada con la sociedad, con la época, con la educacion del escritor, con su libertad, con su familia, con su carácter; en una palabra, que todo escrito digno de memoria es el espejo que a la vez refleja las formas de un individuo, de un pais y de un siglo. He aquí la base de la armonía que necesariamente existe siempre en las formas y tendencias de toda obra literaria, y la época de su produccion.

Sacamos de estas consideraciones y sentamos como principio que la literatura expresa la impresiones personales con la misma perfeccion que expresa las situaciones sociales; y que aun en la carencia de literatura encuentra el crítico filósofo un dato de verdad que resulta de la situacion pública.

Apénas cincuenta años hace hoi que nadie entre nosotros comprendia que el teatro es un poderoso medio de moralizar a los pueblos y de propagar ideas de orden; que no solo es una diversion para el ánimo sino un elemento de vida para la sociedad. Nuestra situacion era tal a este respecto, que con dificultad se hubiera encontrado un padre de familia capaz de no escandalizarse al oír hablar de la moral del teatro, ni un solo jóven que no se creyera en el deber de ocultar su asistencia a esta clase de espectáculos como un delito, como una rebelion a la autoridad paterna y a las antiguas y sancionadas tradiciones de la moral doméstica.

¿Cuál era el fundamento de esta creencia? ¿Cuál era la razon en que se afirmaba esta situacion literaria de nuestra sociedad? Creemos que sería difícil responder a estas cuestiones sino se tienen presentes la condiciones políticas de donde ellas arrancaban; pero si estas se determinan con precision, no se podrá ménos que comprender que esa carencia total de instintos literarios era hija de una situacion normal: era un resultado lógico de los antecedentes que constituian nuestras

convicciones, nuestros modos de vivir y nuestro modo de ser social y público.

Cuando el único interés de un gobierno es conservar el conjunto de resultados sociales que constituyen su cimiento, y que le conservan el poder, sobre un estado dado y conocido; toda novedad introducida en las ideas, las costumbres o los intereses es un elemento de disolucion. Cuando hai que conservar una situacion moral el primer empeño debe ser arraigar hábitos e ideas análogas a las entidades existentes. Por esto es que todo aquello que es nuevo y que por serlo sale del círculo trazado por los intereses y tendencias del espíritu conservador, no se mancomuna con estos intereses, sino que al contrario propende a salir de ellos y los ataca sutilmente. Una novedad ensancha el campo del pensamiento; demostrando la estrechez de la circunferencia prescripta demuestra la falsedad tambien de los dogmas que lo estrechan. Una novedad provoca dudas, reflexiones, desengaños, que todos a la vez son síntomas mortales para la dominacion pacífica del antiguo réjimen. He aquí el jérmen de revolucion que siempre llevan las novedades literarias.

Si reflexionamos de un modo jeneral sobre la situacion actual de teatro; sobre la atencion que hoy merece de nuestros pueblos; sobre el carácter de los enemigos que conserva, enemigos que aunque ocultos en la sombra no cesan de asecharlo; si reflexionamos sobre el rol que tienen en la civilizacion estos hombres, o mas bien diremos, estas clases, y el que hacen los amigos del teatro; si reflexionamos sobre la fuerza de opinion y desarrollo que ha necesitado conquistar esta forma del pensamiento humano para llegar a ser entre nosotros lo que es hoy a pesar de sus enemigos; concebirémos cuantas revoluciones, cuantos sucesos, cuantos sacudimientos ha sido necesario experimentar por obtener el resultado que disfrutamos de un modo bien mediano todavía.

No obstante su imperfeccion, el teatro es hoy uno de

los baluartes que se ha alzado la civilizacion del siglo; es uno de los medios con que la libertad moderna ha probado el poder de las ideas.

Nos explicaremos.—

El teatro ha contribuido de un modo mui eficaz a darnos los resultados sociales de que vivimos, y no se le puede estudiar sin conocer que trabaja con acierto y con seguridad en la taréa de desenvolver y completar esos resultados. El ha respondido perfectamente a las necesidades de la sociedad y no ha sido la enerjía y la inteliencia lo que le ha faltado cuando se ha necesitado hacer un servicio a la libertad.

Aun entre nosotros que no tenemos teatro pero que si tenemos necesidades que exigen en cierto modo la aclimatacion del teatro europeo, es palpable la analogía que siempre ha habido entre nuestros gustos y tendencias y las necesidades de la sociedad que satisfacía el teatro.

Bien poco hace que no asistiamos a la representacion de una sola pieza notable que no fuera el resuello de una pasion o de una esperanza política, comprimida por la tiranía, donde los tiros del escepticismo demolidor que dominada a fines del siglo pasado y a principio del nuestro, estuvieran menudeados con exceso contra el poder y sus columnas. Solo se atendia con entusiasmo las insurrecciones del patriotismo. Un solo individuo llenaba la escena. Este individuo se nos presentaba adornado con todas las grandes cualidades que constituyen un hombre notable. Ya en el vicio ya en la virtud, se le hacia sobresalir como un modelo. Nacia esta tendencia de que la sociedad necesitaba virtudes y pasiones fuertes, jefes que encabezáran la rebellion que tronaba ya sobre los poderes constituidos; de que se necesitaba individuos fuertes y no vínculos; porque la revolucion preparada era para destruir y no para organizar. Esta es la tendencia que con mas o ménos éxito y con mas o ménos claridad, ha representado el teatro clásico desde Corneille hasta Chenier y Lemercier. En Corneille y Racine y los demas autores del

siglo diez y siete esta tendencia se manifiesta en jérmen todavía y envuelta en el velo de la pasion y del honor: mas en Voltaire , Alfieri y sus secuaces es una tendencia que se convierte en una marcha franca y determinada , y que si de vez en cuando se apoya sobre el honor y la pasion , las mas veces no pide sus inspiraciones a otra fuente que al interés y a la filosofía árida y malqueriente que inspiraba el instinto revolucionario contra la organizacion social.

Llegado al fin el dia en que se realizò el sacudimiento social que desde tanto tiempo atrás se estaba preparando , el individualismo produjo al lado de grandes resultados , horrores y desgracias lamentables : atosi-gada la sociedad , repleta de sus consecuencias manifestó su fastidio y sus desengaños ; y la literatura , que se habia impregnado de él , quedó en languidez y siguiendo por algun tiempo una tendencia vieja , imitada de sus antecedentes ; pero que no le servia para expresar las nuevas necesidades y la nueva situacion de la sociedad.

Se habrá reparado que en el curso de este opùsculo solo hemos tenido fija nuestra vista en la marcha del teatro francés. Sobre esto tenemos que explicarnos.— Como nuestra intencion por ahora no es mas que determinar la situacion y las tendencias del teatro actual, no pensamos que sea necesario remontarse hasta los tiempos en que la intelijencia española campeaba sobre la escena con orijinalidad y brillantez. Aquellos tiempos han tenido es verdad influencia y eco en nuestros dias , así es que mas adelante nos vendrà bien el hablar de ellos. Mas por ahora hemos puesto nuestro punto de arranque en los momentos en que la literatura crítica de la Francia redujo a su lei y a su círculo la accion del pensamiento español. Nos hemos limitado así en nuestros antecedentes por dos razones; y es mui cierto que poca ha sido la influencia que han tenido Lope de Vega Moreto y Calderon sobre el pensamiento americano: la segunda razon es la primera ; pero mirada bajo

otro aspecto. Nuestros conocimientos literarios no alcanzan, sino hasta donde alcanzan las necesidades e influencias literarias de la sociedad en que vivimos. Cortos son los unos, porque estrechas y mezquinas son las otras. Ni conocemos ni estamos en estado de conocer la influencia del teatro inglés o alemán sobre el nuestro; porque para esto sería preciso entrar en el fondo del pensamiento europeo; cuyo trabajo está reservado únicamente a los grandes escritores de la Europa; a esos hombres educados al pié del árbol de la civilización y que recojen sus frutos frescos y sazonados, y no a nosotros que de vez en cuando recojemos alguno seco y mal preparado. Aun en la taréa de determinar la influencia del teatro francés sobre nosotros ya se puede adivinar lo incompletos que seremos pues que estamos tan separados de su movimiento y tan rezagados en su marcha. Sin embargo algo podemos decir de provechoso.

Poca es la influencia que el teatro inglés y alemán han tenido sobre el teatro español. El idioma, el carácter nacional, las costumbres, las creencias y hasta el clima alzaban obstáculos que solo era dado vencer al progreso de los tiempos, por medio de la amalgamación humanitaria que produce a la larga la civilización. Mas, respecto del teatro francés hai que decir cosa muy distinta; los dos idiomas y las dos literaturas se han alimentado recíprocamente y se han servido en su desarrollo: unas veces la una, otras veces la otra, se han apoyado y por esto es que al tratar de averiguar la situación presente nos creemos forzados a partir de su verdadero punto de arranque que es el elasicismo francés.

Cuando la Francia salía de la situación revolucionaria en que la hemos considerado comenzaban en España a jerminalar las semillas de revolución. Esta revolución, salvas las diferencias de talle, arrancaba del mismo origen y tendia al mismo objeto que la revolución francesa. Habia analogía en las cosas y en las per-

sonas ; no solamente eran las mismas jerarquías , sino tambien los mismos principios , las mismas clases y la misma familia , lo que se trataba de destruir. Puesta la España en tal situacion , su vista cayò necesariamente sobre su modelo. Imitó porque necesitaba imitar , y porque imitando respondia a sus existencias. Tal es el papel que representaron con sus obras los Moratines, Cienfuegos , Quintana y tantos otros españoles que con un talento mediano y de pura imitacion supieron arrebatarse los aplausos de sus contemporáneos. No tanto campean sobre la escena española los autores cuanto los traductores del teatro francés ; circunstancia que como ántes hemos dicho dependia de que la España sentía la necesidad de verificar una revolucion jeneral como aquella que habia realizado la Francia en siglo diez y ocho. He aquí la razon del clasicismo español.

Despues que la Francia hubo pasado por todos los extremos y desengaños por donde pasa un pueblo en revolucion sintió la necesidad de contenerse salvándose por medio de una reaccion del precipicio a que la arrastraba el desliz revolucionario. La España por el contrario se arrojaba en ese mismo tiempo ciega y con avidez al proceloso mar de las revoluciones : pedia a gritos la rejeneracion sin anhelar otra cosa que la destruccion del sistema ominoso que la habia oscurecido y consumido hasta entónces.

Volvamos ahora nuestros ojos a lo que sucedia en América. Poco mas ó ménos en los mismos instantes experimentábamos nosotros un sacudimiento que a la vez que abria nuestros puertos al comercio europeo , abria nuestras inteligencias a las ideas , e introducía en nuestra sociedad la civilizacion moderna. Este sacudimiento era tambien una revolucion ; y lo que es mas todavía , era una revolucion llena de analogías con las anteriores de que hemos hablado. Poco mas o ménos se trataba de los mismos principios y se ventilaban las mismas cuestiones.

El teatro apareció entre nosotros junto con la revolución. El teatro nos sirvió para celebrar nuestras victorias ; para entusiasmar nuestros pueblos. El teatro en fin , fué el lugar en que se reunían nuestros padres, buscando enerjía y patriotismo , y aquel acaloramiento recíproco que resulta del aplauso de sensaciones comunes. Preparadas estaban las producciones del teatro francés , traducidas o imitadas por el teatro español. ¡Cosa singular! Los trabajos del pensamiento español , nos cuadraban perfectamente para destruir el gobierno con que la España subyugaba a la América. He aquí la razón de lo que podemos , tal vez , llamar clasicismo americano.

Mas entónces hacia tiempo ya que la Francia se habia desembarazado de su primera situacion revolucionaria : los desengaños le habian mostrado el abismo y la habian impelido ácia atrás. Estaba en reaccion ; por que así lo exijía su situacion moral.

La literatura francesa movida de un modo progresivo por el espíritu reaccionario empezó a manifestarse enemiga de las exajeraciones revolucionarias : este espíritu , por un movimiento natural la hacia sesgar ácia el estudio de aquellos tiempos en que habian dominado las ideas , los hábitos y las creencias atacadas por la revolución. Se dedicó con ardor a rehabilitar esos tiempos en la mente de los pueblos a conquistarles amor , elevándolos a la belleza. Y de aquí nació el estudio de la edad media.

El estudio de la edad media es lo que caracteriza al movimiento reaccionario de la literatura moderna. No tardó mucho tiempo sin que este movimiento de reaccion provocase el jénio de alguna pluma brillante. El autor del precioso libro *Jénio del Cristianismo* fué el primero que plantó en la literatura el estandarte de la reaccion moral y progresiva que habia tranquilizado en sus espantosos movimientos a la sociedad. Este libro fué un reflejo de cuanto habian tenido de bello y grande los dogmas y siglos anteriores : su espíritu

léjos de ser retrógrado era un espíritu de alianza entre el pasado y el presente, entre el presente y el porvenir. Su tendencia mas directa era la de ligar las tradiciones de la sociedad ; y aunque a este respecto Mr. de Chateaubriand se ha mostrado mas tradicional que progresista , su libro será siempre mirado como el primer paso de nuestro siglo en el sendero nuevo y orijinal que lo hace distinto del siglo pasado.

La juventud francesa arrancada del lecho helado del clasicismo por el estilo sublime y las bellas teorías de este jénio contemporáneo , se sintió arrebatada a un mundo nuevo y templada en distinta fragua de aquella que habia servido a templar la enerjía de sus padres. Jóvenes y brillantes plumas entraron con ardor a remover los nuevos principios y las nuevas cuestiones , siendo así como llegó a popularizarse esta tendencia de reaccion que vulgarmente ha tomado el nombre de *romanticismo*.

Esta tendencia literaria estaba tambien apoyada en los trabajos de otros dos jénios. Walter Scott y Byron escribian bajo el influjo de iguales pensamientos. Admirador el uno de la vieja aristocracia inglesa , idealista el otro, concurrían ambos a desprender de la sociedad el seco espíritu de escepticismo y a popularizar conocimientos y convicciones sublimes y espiritualistas que servian perfectamente de apoyo al movimiento romántico.

El estudio de la edad media fué el requisito esencial de la ciencia nueva. La filosofia se apoyó en él , así como en el siglo anterior lo habia atacado con ardor: la literatura puso en él la fuente de sus inspiraciones ; la historia se dedicó a resucitar aquella época , tomándola como punto de partida para sus conclusiones y reivindicando los dogmas sociales que entónces dominaban, como elementos verdaderos y necesarios de la civilizacion moderna.

Dada una tendencia a una época o a una sociedad, es imposible pretender que la fragilidad humana no se

mezcle con ella ; y que al lado de su parte verdadera y racional , no se crie otra parte ficticia y exajerada. El movimiento romántico pues , tan racional en su principio pasó a hacerse exclusivo. Pero ántes de hablar de sus defectos , tenemos que hablar de sus servicios. Lo que mejor caracteriza al romanticismo es esa pura y amable adhesion que ha mostrado por el catolicismo y la feudalidad , en el fondo ; y en su forma , la imitacion de las formas *dantescas*. La imitacion del Dante era una cosa natural ; porque el Dante era la feudalidad y el catolicismo. La literatura romántica adoptò con franqueza el uso de lo grotesco como elemento de arte. No solo el Dante sino todos los escritores célebres de la edad media habian escrito y pensado del mismo modo : habian representado su época , sino con el mismo jénio que el primero , al ménos bajo la accion de idénticas influencias. Estos escritores tan despreciados y oscurecidos por los siglos de Bossuét y de Voltaire, que aunque profundamente distintos entre sí marchaban a preparar una misma cosa , eran estudiados bajo la influencia romántica con el mismo ardor con que ántes habian sido despreciados.

Poco mas o ménos habia sucedido lo mismo en España. Los discípulos de Aranda habian destronado a los discípulos de Calderon. Una literatura lijera e insignificante habia sustituido a la literatura fuerte y orijinal de la nacion. Mas adelante veremos como es que el movimiento romántico de la literatura francesa ha servido para que la España vuelva sus ojos ácia su pasado histórico y ligue sus tradiciones con el estado actual de desarrollo que le ha dado la intelijencia francesa.

Sigamos ahora el movimiento del romanticismo en Francia que es donde està para nosotros su cuna moderna.

Dante , Shakspeare , Calderon , Klopstock y otros muchos poetas italianos, ingleses, españoles y alemanes corriéron de mano en mano como la moneda del tiem-

po. Con ellos se encontraba naturalmente a sus anchas el romanticismo moderno porque eran expresion palpitante de la época de que él tomaba sus inspiraciones.

Esta literatura se ha llamado romántica y a nuestro modo de ver este título le convenia perfectamente. Ella no solo resuscitaba en el fondo, sino tambien en la expresion la vida de aquellos tiempos que siguiéron a la disolucion del imperio romano; tiempos de un inmenso y profundo significado para nosotros; de los que creemos dar una idea exacta diciendo que eran un vasto laberinto cruzado por tres grandes caminos,—el Catolicismo—la Feudalidad—y la Universidad. A estos tiempos pues, corresponde una literatura original en el fondo y en el idioma. La creacion y desarrollo de las lenguas llamadas *romances*, los sentimientos *ideales* de la religion catòlica, y los principios y hechos *caballerescos* de la feudalidad, constituyen las tres fuentes fecundas de la literatura romántica.

Ya sea que esta calificacion de romántica quiera decir, literatura de los idiomas romances; ya signifique literatura caballescica y feudal, ideal y grotesca, expresion de virtudes y de hechos atrevidos, caprichosos y desordenados, como son los que constituyen la historia real de aquellos tiempos; ya sea en fin, que romanticismo quiera decir ese espiritu vago, sublime y místico que inspira la religion catòlica; la verdad és, que la voz romántica expresa una cosa real y positiva, un hecho existente en la historia de la humanidad, un hecho pasado; pero que es un antecedente indestructible de la época presente;—la edad media.

He aquí los tres hechos sociales y literarios que el movimiento reaccionario de la literatura moderna, ha expresado con la intencion de anudar la cadena de tradiciones que habia roto la revolucion francesa. El romanticismo moderno ha intentado expresar solidariamente estos tres hechos; porque el idioma, la organizacion social y la religion, son tan dependientes entre sí, que ni se puede ni se debe nunca separarlos.

Como hemos dicho ya, esta tendencia reaccionaria de la literatura romántica moderna no era una tendencia retrógrada, sino al contrario, progresiva. Los excesos revolucionarios habian mostrado que el bienestar, la belleza, el órden no podian resultar de las teorías absolutas y destructivas con que se habia alimentado la furia revolucionaria. Nada mas natural entónces, que volver la vista ácia atrás, para apoyarse en los hechos y tradiciones anteriores a las novedades que habian producido el error y las desgracias. El pueblo estaba en reaccion; no queria yá ni las doctrinas, ni el estilo del siglo décimo octavo. Era pues necesario ir ácia atrás, para ligar las tradiciones perdidas, y buscar en el estudio de lo pasado una situacion, una literatura, una basa política en fin, que determinará mejor la naturaleza racional del bienestar, de la belleza y del órden. La sociedad en masa volvió sobre sus pasos; echó la vista sobre lo que habia perdido, con la esperanza de encontrar alivio a sus males. Arrepentimiento que siempre sigue al error; cuando el hombre se engaña, quiere siempre volver a la situacion en que estaba, ántes de haberse equivocado.

Llegóse así a comprender, que para conocer nuestro tiempo, era necesario estudiarlo en sus elementos, y hacer arrancar su historia de sus antecedentes sociales y no de los caprichos individuales. He aquí el importante servicio que el romanticismo ha hecho a la época actual. El movimiento reaccionario que le sirve de basa, ha llevado a los literatos ácia el estudio de las fuentes primitivas; y no solamente se han estudiado las tradiciones sociales, sino tambien las tradiciones filológicas. Los idiomas han ganado en fijeza y naturalidad, y sobre las lecciones áridas de una gramática estéril y deslucida, se ha levantado el estudio de la literatura primitiva de cada idioma, y de la marcha progresiva e indefinida que lo va acaudalando y civilizando, a medida que se desenvuelve la intelijencia y las necesidades del pueblo que habla ese idioma. Esta es la ra-

zon, porque el romanticismo ha destruido el fatuo despotismo de las reglas gramaticales y retóricas. Estas reglas aspiraban a la infalibilidad y a la fijeza inamovible, por consiguiente negaban la naturaleza perfectible de las lenguas y de la literatura; lo cual era lo mismo que negar la naturaleza perfectible de la inteligencia humana.

Por esto es que la primera valla que el romanticismo tuvo que romper, fué la que le oponian los gramáticos y retóricos con sus mezquinas y estériles leyes de estética. Leyes que a la verdad son irracionales y petulantes; porque o niegan lo mas precioso que tiene la naturaleza humana que es la libertad y la perfectibilidad, lo cual es irracional; o bien, supone que un idioma y una literatura tienen alcanzada ya la perfeccion absoluta, lo cual es petulancia y ceguedad. La humanidad empero no hace caso de sus ridículos furores, y en cada desarrollo, los separa mas de su columna.

No somos tampoco tan anárquicos, que pretendamos una insurreccion brutal contra la gramática y la retórica. Todos los idiomas están sujetos a su influencia, es verdad; mas esta influencia está mui léjos de ser el *ultima ratio rerum*.

Cuando un idioma ha producido bellezas artísticas y se ha desenvuelto, a merced de la labor intelectual con que lo pule el desarrollo inteligente del pueblo que lo habla, es cuando se le reconoce ciertas reglas fijas, que le determinan su naturaleza especial. Entónces viene a llenar su mision la lejislacion gramatical; organiza los hechos preexistentes, no como perfecciones que ya no se puede variar, sino como jérmenes o datos de progreso; es decir, como cimientos del edificio intelectual y artístico, cuya construccion progresiva pertenece a los trabajos constantes de la humanidad y a su movimiento continuo: así es que la gramática y la retórica son datos mas bien que leyes. En todo idioma, hai una parte accidental y otra estable; la primera pertenece a los progresos del pensamiento huma-

no : la segunda a la naturaleza , y se revela mas y mas a medida que se alcanza esos progresos. La gramática ha querido hacer entender , que es a ella y no al progreso, a quien pertenece el poder de revelar y mejorar la naturaleza de un idioma. ¡Mentira!

El romanticismo no solo abrió una ancha y nueva carrera al arte , sino a la expresion. Verdad que demostraríamos fácilmente comparando dos grandes escritores , del siglo décimo octavo el uno , y del siglo diez y nueve el otro. Voltaire y Victor Hugo ; o si se quiere Jovellanos y Donoso Cortés. Todos ellos igualmente puros ; ligados a unos mismos elementos naturales; hablando respectivamente el mismo idioma; pero representando en el fondo y en la expresion , épocas distintas de ese idioma y del pueblo que lo habla.

Al romanticismo se le debe tambien la destruccion de las áridas preocupaciones del filosofismo del siglo pasado. Y a la verdad que no queremos decir una novedad , atribuyendo a la filosofía preocupaciones y fanatismo como las que puede tener cualquiera otra opinion. Hablamos de la filosofía como ciencia humana y no bajo el aspecto de su verdad absoluta. Porque entònces es verdad inalterable , única; porque es perfectamente idéntica con la religion y la poesia. A semejante altura todos estos nombres desaparecen , sin que quede mas , que una sola cosa , la verdad. Mas no sucede así cuando todos estos modos del pensamiento tienen que caminar al través del tiempo y de la atmòfera social ; entònces es cuando se corrompen; cuando nacen las diferencias en el nombre , en los intereses; la lucha en fin. Como el movimiento reaccionario del romanticismo es el que ha producido este modo de considerar las cosas , no trepidamos en asegurar , que a él se le debe la rehabilitacion de los estùdios históricos y el profundo colorido local que hoi tienen. Conocidas las dos tendencias de la literatura moderna , representadas con los nombres clasicismo y romanticismo , es

necesario que entremos a examinar la lucha con que ellas se han disputado el campo de las ideas.

Cuando la literatura clásica del siglo dieziocho se vió acusada de no producir nada importante para el siglo diez y nueve: cuando se vió sofoda por la mediania y vulgaridad de sus obras tuvo que acojerse a el amparo de los grandes escritores anteriores a la revolucion francesa; y propalò, que eran modelos acabados de belleza de cuya imitacion no era licito apartarse. Aun dijo mas; y es, que estos escritores eran discípulos fieles de la literatura antigua; órganos de la belleza artística de griegos y romanos. Vése pues, que atacada la literatura clásica de su esterilidad presente, se arrojaba en brazos de la tradicion para venir apoyada en ella a disputar la conquista de la época con la innovacion romántica.

Los modos de la belleza y los modos de la vida, es decir, el arte y las costumbres varian en todos los pueblos y en todos los tiempos. Todo lo que respecta a las ideas tiene un fondo de verdad inamovible, y ese fondo es el hombre. El hombre es el mismo siempre en todas partes pero cada dia que pasa, consume un desarrollo verificado sobre este fondo. La naturaleza humana, por un fenómeno, cuya lei pertenece a la Divinidad, conserva su unidad primitiva pero trabajada esta unidad por la actividad libre e inteligente del hombre, recibe desarrollos siempre nuevos, y que si no la varian, la completan. La sucesion de estos cambios sucesivos verificados por la libertad del hombre, es lo que constituye la historia. La historia es pues la expresion de los movimientos, sucesos, innovaciones, con que al paso que se hace palpable la parte fundamental e inamovible de la naturaleza humana, se hace resaltar su parte libre y progresiva: por esta razon es que el hombre, tomado en la sociedad, que es donde resalta su poder libre y progresivo, aparece en todas las épocas idéntico bajo unos aspectos, y distinto bajo otros.

Estas cuestiones tocan mui de cerca al arte; porque si hai un elemento en la naturaleza humana en que mas resalte la unidad del fondo y la perfectibilidad de la intelijencia, es en la concepciones artísticas. Veamos ahora como ha considerado estas cuestiones la literatura clásica.

Para no remontarnos a tiempos y a pueblos, cuyas ideas y situacion social empieza recien a ser conocida por la vasta erudicion de nuestro siglo, empezaremos por aquellos que reconocemos hasta ahora, como hijos primojénitos de la civilizacion europea: dejaremos pues los Pelasgos y los Etruscos abandonados a las profundas y sorprendentes conjeturas de Niebuhr, Gans, o Michelet; sin que por esto dejemos de reconocer el mérito científico que estos hombres han alcanzado, por el atrevido paso con que han restaurado la verdad de la historia antigua.

Tomando pues a los griegos y romanos como los primeros pueblos civilizados, nada mas justo que concederles la creacion de verdades inalterables. Por lo mismo que ellos fuéron los primeros que observáron fuéron los que determinaron la basa fundamental de la humanidad, y los que primero establecieron los principios inamovibles de la naturaleza. En todos los ramos de la intelijencia y del arte, en que tuviéron que copiar formas estables y perpétuas, son superiores a las naciones modernas. La escultura es el gran principio de superioridad que tienen sobre nosotros. Así es que los vemos sobresalir en la biografía, en la historia y en la poesia descriptiva; y por último en todo aquello que la moral y la sociedad tienen de escultural.

La admiracion a la precocidad de su jénio llegó a tal grado en los pueblos modernos, que se creyò que todas las verdades, todos los desarrollos sucesivos del tiempo, todos los otros estados sociales de la humanidad, todas las costumbres de los pueblos venideros; todos los jiros que el pensamiento tenia que recibir en

las edades futuras , estaban ya adivinados y formulados por la literatura antigua. De la superioridad con que habia ejecutado la parte escultural y pintoresca de la ciencia humana , se quiso deducir su superioridad absoluta. He aquí el jérmen del error. Algo mas habia. Cuando una sociedad empieza a desenvolverse sucede , que lo mas notable que ella presenta es los hombres fuertes y grandes que la rijen. Como que entònces la masa popular es nula ; porque la civilizacion no està difundida ; los hombres y las clases notables , son las únicas que aparecen y que brillan en la historia de ese pueblo : el individualismo domina por consiguiente la sociedad. Ahora bien ; la historia griega y romana venia bajo esta faz , a presentarse a las miradas del siglo décimo octavo.

Esta historia presenta a cada paso grandes ejemplos de virtudes fuertes y rebeldes a la tiranía. Grandes y magníficas estátuas de la humanidad. Esculturas morales. La historia antigua deja sentir en el fondo de la sociedad una agitacion democrática pronunciada y en contínua revolucion contra los poderes sociales. Poco mas o ménos esta era la misma situacion social de la Francia : y esta situacion no solo hacia necesaria , sino lògica y racional la imitacion de la literatura antigua. Resultaba de esto el carácter de imitacion servil , que en cuanto a las formas ha presentado siempre el clasicismo , unido a un fondo de ideas altamente revolucionarias e independientes.

La edad media no podia ser a los ojos del clasicismo otra cosa , que una época de aberracion. Cómo no? En ella estaban los jérmenes de la monarquía , de la nobleza , del clero ; en fin , de todo cuanto pesaba sobre la sociedad , como un yugo infame de envilecimiento y de corrupcion. En Grecia y en Roma , todo lo contrario. La república , la independendencia y la altivez del individuo , la libertad del ciudadano , del paricio , la filosofia reducida a un escéptico estoicismo , el culto sensiblemente reducido a la falsedad y al ridi-

culo por la literatura y las costumbres , constituian la verdadera vida de la sociedad. ¿Podía darse una analogía mas perfecta y mejor preparada para la imitacion? El clasicismo ha representado esta analogía y nada mas. Todo cuanto ha querido hacer extraño a ella, le ha salido falso; porque a él, lo mismo que a cualquiera otra literatura , solamente le era dado representar su época. Así es que , siendo literatura moderna , solo pudo expresar lo que era moderno , es decir la analogía entre la sociedad antigua y la moderna. Cuando él creía resuscitar la vida de los griegos y romanos levantando estàtuas donde escribia el nombre de sus héroes , no hacia otra cosa que presentar modelos para el ciudadano moderno , para el ciudadano que necesitaba la sociedad contemporànea. Creía retratar un Bruto , un Coriolano , un Caton , un Tiberio , un Sila : sin llegar mas que a retratar un Robespierre , un Moreau , un Mirabeau , un Napoleon , un hombre moderno en fin. He aquí como es que el clasicismo sufría el sello de su época y la representaba en todo , ménos en los nombres , en los trajes y en el lugar en que ponía sus escenas. Como literatura , era tan distinto de la literatura antigua , como distinta era la sociedad de que partía , de la sociedad antigua.

Quién puede desconocer que un hombre griego ha debido ser profundamente distinto de un hombre romano ; ni tampoco que el hombre antiguo ha debido ser profundamente distinto del hombre moderno? Pues qué! los hàbitos, las pasiones , los modos de vivir , los modos de obrar , los modos de pensar , tanto siglo pasado ya , tantas revoluciones, tantos sucesos, nada han trastornado? Debía ser los mismo, y tener iguales bases la República moderna que la República antigua? Debían ser iguales una y otra sociedad ; unas y otras virtudes ; y unos y otros deberes? Por sentado que no.

Para conocerlo , bastàranos ver a la literatura clásica , apesar de sus pretensiones de antigüedad tradicional , no hacer otra cosa que desenvolver con nombres

griegos y romanos aspiraciones, sucesos, caracteres contemporáneos en el fondo; sin que esto pudiera dejar de suceder porque así lo quieren las leyes orgánicas del pensamiento humano que han prescripto que la literatura no será jamás otra cosa, que la expresion de la vida social contemporánea.

Ridícula es pues, hasta cierto punto, la pretension del clasicismo a darse como literatura griega y romana; porque para esto no le basta hacer esfuerzos, inútiles tal vez, para copiar las formas. La forma de una literatura siempre es visible y parece fácil de copiar. Pero; como copiar el fondo, la vida interna que palpita en él? Cómo expresar la vida de un pueblo envuelto en la polvareda levantada por veinte y cinco siglos desplomados sobre la tierra, sin haber hecho bastantes escabaciones para conocer, al ménos, la estructura de su cadáver? Esta era una taréa que no era dado llenar todavia al siglo dieziocho; una taréa que ni el diez y nueve, tal vez, logrará llevar a cabo. Sus nociones en historia eran algo ménos que incompletas, eran falsas; y la prueba está en la simple vanidad con que desenvolvía tipos contemporáneos creyendo tallar estátuas antiguas; y repárese que esto lo hacia el clasicismo sin comprender siquiera la anomalia. Su ceguedad a este respecto era tan grande, que no habia comprendido la diferencia que todos los pueblos tienen en la vida, en las costumbres, y en la ideas. ¿Qué cosa mas graciosa, ni mas risible que ver al clasicismo descargando fuertes hachazos sobre el cadáver del politeismo, y volverse lleno de cansancio y de satisfaccion ácia el público para preguntarle—¿Qué tal he destruido el cristianismo?

Esta pobre confusion de ideas ¿no és una prueba inequívoca de la pobreza de los conocimientos históricos del siglo dieziocho? ¿Puede confundirse así dos religiones que forman la diferencia esencial entre dos órdenes de tiempos, entre dos órdenes de sociedades, sin confun-

dir esos tiempos y esas sociedades, y sin atraer sobre sí la nota de ignorancia?

Los griegos, y romanos, especialmente los primeros, han sido admirables para expresar todo aquello que es propiedad inmutable de la naturaleza humana. Los clásicos también han dado golpes maestros y tienen demasiado bien probado su jénio, para que pretendamos rebajar la grande admiracion que justamente se les debe. Pero estas cualidades no pertenecen a *la escuela*; pertenecen a la naturaleza, a la humanid, a la verdad, que es la propiedad y el patrimonio que trabajan todas las escuelas. En cuanto al fondo de las ideas, el clasicismo es tan grande, tan real, tan cierto, como la literatura antigua, como la literatura romántica, y como la literatura progresista que ha destronado a esta última: lo que nosotros investigamos aquí, no es esto pues; sino, si el sello de la literatura clásica, es decir, si su tendencia y sus formas son la expresion perpétua y necesaria de todos los tiempos, de todas las sociedades. Lo cual, dicho en otras palabras, es lo mismo que averiguar, si todos los tiempos y todas las sociedades son iguales; si viven de las mismas impresiones; con las mismas necesidades y con los mismos intereses: en una palabra, si la humanidad no cambia, no camina, no destruye, no inventa.

Cuando los clásicos sistemaron sus doctrinas, expresaron su tiempo; mas la analogía que habia entre este tiempo y los tiempos antiguos, les hizo creer que las leyes literarias a que ellos se sujetaban, habian sido y serian siempre las leyes perpétuas del arte: ahora entraremos a examinar la racionalidad de esta pretension: apoyados en esta columna, que ellos tenian por de bronce, lanzaron un decreto de expatriacion contra todo desvío de la senda trazada.

Ciegos en cuanto a las diferencias sociales que originan las diferencias literarias, no supieron ver con toda la claridad necesaria, que un Homero, un Sófocles, un Eurípides, ya un gran crítico, el mismo Aris-

tòteles , pensaban urjidos por otras necesidades , por otras ideas , por otras sociedades , y sobre todo , en tiempos profundamente distintos , aunque para serlo no tubieran mas razon , que la inmensa distancia que los separaba.

Claro es pues, que el clasicismo es meritorio tan luego por el lado en que él no pretendia serlo : esto es, por cuanto expresaba las ideas, las necesidades y las sociedades contemporàneas , y no lo que solo era antiguo y local. No hai un solo trabajo de la literatura clàsica que no respire la atmósfera moderna , y que no viva de intereses y de impresiones puramente contemporàneas. Vamos a presentar la prueba de esto , tomando un libro cualquiera ; no cualquiera ; queremos tomar aquellos libros del siglo dieziocho , que por su objeto especial debian haber estado mas apartados de sufrir la influencia de las ideas exclusivas que dominaban en el tiempo en que se escribiéron. Abramos pues los viajes de Anacarsis. ¿Qué encontramos? El siglo dieziocho vestido a la griega. ¿Qué hai en el Telémaco? Y por último.—¿Qué hai en cuanto libro se ha escrito entónces sobre la antigüedad? Intenciones , deseos , principios, hombres , pueblos , todo moderno. Si se exceptua los nombres , resulta que todo es tan distinto de la antigüedad , como los autores que escribian en Paris en el siglo décimo octavo , lo eran de los que escribian en Aténas siglos àntes de nuestra era.

Estas diferencias reales que existen en el fondo de la literatura clàsica y de la literatura antigua , prueban de un modo evidente que no merece atencion la pretension del clasicismo a darse como literatura antigua; y que aun cuando así fuese , esto sería una razon de desmérito mas bien que de valor.

Examinemos ahora lo que hacia el clasicismo en el manejo de las formas.

(Continuará en el número siguiente.)

Vicente F. Lopez.